

AMORES FÚSTER, Miguel; MARTÍN GONZÁLEZ, Pablo y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a José (eds.), *Cultura de corte en el siglo XVIII español e italiano: diplomacia, arte, música y literatura. II. Arte, Literatura y Música*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2024, 400 pp.

Se trata del segundo volumen de las actas del Segundo Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y de la Società Italiana di Studi sul Secolo XVIII, celebrado en Salamanca del 16 al 18 de marzo de 2022, que aparece bajo el subtítulo de *Arte, Literatura y Música*. Tres secciones bastante homogéneas en las que investigadores de distintas universidades españolas e italianas, e incluso independientes, presentan una serie de estudios que en general se centran en la política cultural española borbónica en la época de Felipe V, y particularmente de Carlos III que, como es conocido, coincide con el máximo compromiso ilustrado español.

La temática de los distintos estudios, que es en las tres secciones de tipo histórico y sobre todo artístico, cubre las líneas de investigación que se habían impuesto el congreso y la mayor parte de los estudios. No obstante esto, los distintos capítulos pueden leerse de manera independiente al tratar cuestiones muy particularizadas, y en la mayor parte de los casos realmente interesantes. Es decir, se abordan las relaciones entre España e Italia en la última fase de la dominación política de los Borbones y las iniciativas reformistas de Carlos III tanto en Madrid como en Nápoles, siempre dirigidas a

la modernización y la mejora de la vida social y cultural de ambos países, en un intento extremo de situar su corte a la altura del resto de cortes europeas e impedir el atraso cultural y científico en España.

La primera sección, dedicada al Arte, comienza con un estudio de Francesca Capano sobre la construcción del nuevo Palacio Real napolitano en Capodimonte, que inauguraba la nueva fase borbónica del Reino de Nápoles. Aquí la erudición está al servicio del interés de la autora por mostrar el entusiasmo y el esfuerzo de los ciudadanos napolitanos del momento por construir un espacio moderno y plenamente napolitano. A este sigue otro estudio de Anna Còccioli Mastroviti sobre las soluciones decorativas de Ferdinando Galli y Domenico Valmigini en la arquitectura impulsada por la familia Farnese en Parma y Piacenza, donde abundan las imágenes en color que muestran con mucho detalle esta fase importante de la experimentación artística en el siglo XVIII que la autora documenta de manera muy minuciosa. La figura de Lorenzo Tiepolo en la corte de Carlos III la propone poco después Marcos Narro Asensio, haciendo un recorrido por la obra del retratista, y poniendo de relieve los profundos cambios que se hacen con la entrada de las ideas ilustradas en la corte madrileña. Esta conexión entre erudición y valoración histórica, entre erudición y resultados de la investigación, la encontramos también en el estudio de Paola D'Alconzo, sobre la relación entre Manuel Napoli y un inédito eco español de la *Lettera sull'uso della vernice* de Jacob Philipp Hackert, que realiza un viaje de ida y vuelta por

las cortes de Madrid y Capomonte (Nápoles) o, más ampliamente, por la corte borbónica de Nápoles. También aquí se discute sobre la problemática ilustrada del momento, también en el entorno borbónico, sobre la dificultad de superar las prácticas artísticas tradicionales. Termina la primera sección el estudio de Alejandro Elizalde García sobre Camillo Rusconi, Agostino Cornacchini y Bernardino Cametti, artistas que realizaron trabajos para el Noviciado de los Jesuitas de Madrid; trabajo que documenta en profundidad, más allá de los intereses artísticos del «Noviciado», la problemática de la Orden Jesuita en la política borbónica del momento.

La segunda parte del libro está dedicada a la Literatura, y cuenta con estudios en los que se puede apreciar el esfuerzo de sus autores por redactar con claridad lo que en principio fue una comunicación a un congreso. El primero lo propone Vincenzo Trompetta sobre la problemática inherente al mundo de la imprenta en el Reino de Nápoles, es decir, los libros para el progreso y las muchas iniciativas en este sentido. A este sigue el documentado estudio de Noelia López Souto sobre la abortada colección de clásicos latinos que Estanislao II de Polonia propuso al eminente tipógrafo e impresor Giambattista Bodoni, así como la actividad política y cultural (artística) de José Nicolás de Azara para la Corona española, que fue realmente relevante y merece mucha atención. A este estudio sigue el que propone María Cardillo, también sobre la incansable actividad no ya política y cortesana de Azara, sino más bien sobre su actividad profundamente antijesuítica, promoviendo

una reforma educativa de gran interés y contundencia para su época y abogando por una renovación de la enseñanza artística, muy bien detallada en estas páginas. La sección que comento cuenta a continuación con un estudio de María José Rodríguez Sánchez de León sobre la «teoría del entusiasmo» del crítico literario Saverio Bettinelli, que como informa la estudiosa pone la imaginación como fundamento de la creación artística, y se abre un espacio entre los teóricos italianos y europeos del momento ilustrado digamos más conocidos y citados. El estudio que propone seguidamente Ismael López Martín ahonda en la compilación de la *Historia literaria de España (1766-1791)* de Rafael y Pedro Mohedano, y con esta, en las discusiones que dieron origen a la historiografía española en la segunda mitad del Setecientos. Una temática que de algún modo nos acerca a la actividad de Jovellanos y su *Elogio de Carlos III* que propone Enrico Lodi en un denso estudio que viene a continuación, y que está repleto de cuestiones relevantes para entender la actividad siempre inteligente del político y literato Jovellanos, y entender así su derrota al menos en la zona «política». A continuación, Miguel Amores Fúster trata la problemática de la novela realista inglesa y la teoría de la ficción en la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra, poniendo de relieve la influencia de la poética aristotélica para su consideración a falta de una teoría de la ficción propiamente dicha en ese momento. Dando paso al estudio que propone Pablo Martín González sobre la traducción de las *Novelas ejemplares* que realizó el médico francés

Jean-Baptiste Lefebvre de Villebrune, que es un recorrido lleno de interés sobre la adaptación macarrónica y viciada e interesada al francés de las novelas cervantinas por parte de un pseudointelectual ilustrado y moralista, que busca emblemáticamente una explicación del atraso secular de la sociedad española en la obra de Cervantes. Muy interesantes también son las páginas de la investigadora independiente Rosella Folino Gallo sobre la figura de Saverio Mattei en la corte de Nápoles y su presencia en la reforma de la enseñanza musical en los conservatorios del reino. Una reforma que favoreciera la apertura de esta enseñanza hacia una preparación mucho más completa y rigurosa, a través de la propugnada «Biblioteca de música», que ofrecía a los estudiantes una preparación en profundidad y menos frívola. Seguidamente, José Donoso Cortés realiza un informado estudio sobre la familia y el conflicto social en la comedia española de buenas costumbres, que pone también de manifiesto la continuidad en España del teatro barroco en la comedia española «ilustrada» pese a la idea predominante de ruptura con las ideas anteriores que este teatro propugna.

La tercera parte del volumen está dedicada a la Música, naturalmente en el ámbito cultural ilustrado español-italiano. En esta, Jordi Bermejo Gregorio realiza una síntesis muy informada sobre la italianización musical que propuso la presencia en la corte madrileña de Isabel de Farnesio y el surgimiento de la primera zarzuela popular. Un estudio que va mucho más allá, ya que el investigador catalán ahonda también en muchos aspectos de la cultura musical

española e italiana de la época. Sobre el Madrid dieciochesco se detiene el documentado estudio de Jonathan Mallada Álvarez, que aborda la importancia que el cambio dinástico realiza en lo referente a la nueva arquitectura, la noción de corte y la planificación de una nueva Madrid. A este trabajo siguen unas relevantes páginas que propone la bibliotecaria napolitana María Gabriella Mansi sobre las fiestas napolitanas para la boda del infante de España Felipe de Borbón con Isabel de Borbón, donde creo que habría que resaltar la reconstrucción minuciosa del evento que en realidad informa ampliamente de la realización de este tipo de espectáculos, que en el fondo escondían muchas otras iniciativas políticas y culturales. Más adelante, Marco Antonio Moreno Esquinas propone un estudio sobre las composiciones para flauta dulce en el entorno cortesano madrileño del siglo XVIII, haciendo hincapié en la alternancia y la posterior sustitución de la flauta dulce por la travesera, y ofreciendo un estudio sobre obras que prescriben la flauta dulce en los años 1764, 1766 y 1773. El tema de los «villancicos» en los tiempos de Felipe V y la influencia de los Borbones sobre este género musical lo propone a continuación Mónica García Quintero en un documentado estudio que concluye afirmando la capacidad del género villancico para adaptarse a los gustos de la nueva dinastía. Seguidamente, la estudiosa Adela Presas presenta un trabajo sobre el teatro musical, esta vez en el compromiso de la infanta María Ana Victoria de Borbón con Luis XV, y particularmente sobre la obrita *Eurotas y Diana*, abordándola en su construcción

dramatúrgico-musical, que implica en un tema de enredos amorosos a personajes de inspiración mitológica en un entorno arcádico propio de la comedia de magia, y que accede al público selecto precisamente por el entramado experimental poco común. La música fue claramente el espectáculo príncipe de la época ilustrada, como también pone de relieve el estudio de Carlos González Ludeña, más bien técnico, sobre las primeras asimilaciones del aria «da capo» en el teatro musical de la corte española (CA. 1701-1738). Concluye la sección, y el volumen, un estudio de Lucía Magán Abollo sobre las actrices-cantantes en el teatro palaciego de Felipe V y la ópera escénica *Angélica y Medoro*, una ópera palaciega que la autora estudia con mucho detenimiento, así como otras piezas, como *Loa*

nueva para la fiesta y *El Montañés*, del famoso compositor José de Cañizares, indicando el mucho protagonismo que adquirieron a partir de estas obras las actrices-cantantes en España.

Los estudios a los que he ido aludiendo van acompañados de una bibliografía muy completa, que favorece sin duda la consulta de muchas de las cuestiones interesantes que allí se tratan de manera resumida o sintética. Es algo que, junto a la generosidad del formato con que cuenta el libro, facilita mucho la lectura, y hace de estas actas un instrumento muy útil para el acercamiento a la cultura ilustrada de este periodo y, especialmente, para entender la compleja política cultural de Carlos III en España y en Italia.

José MUÑOZ RIVAS